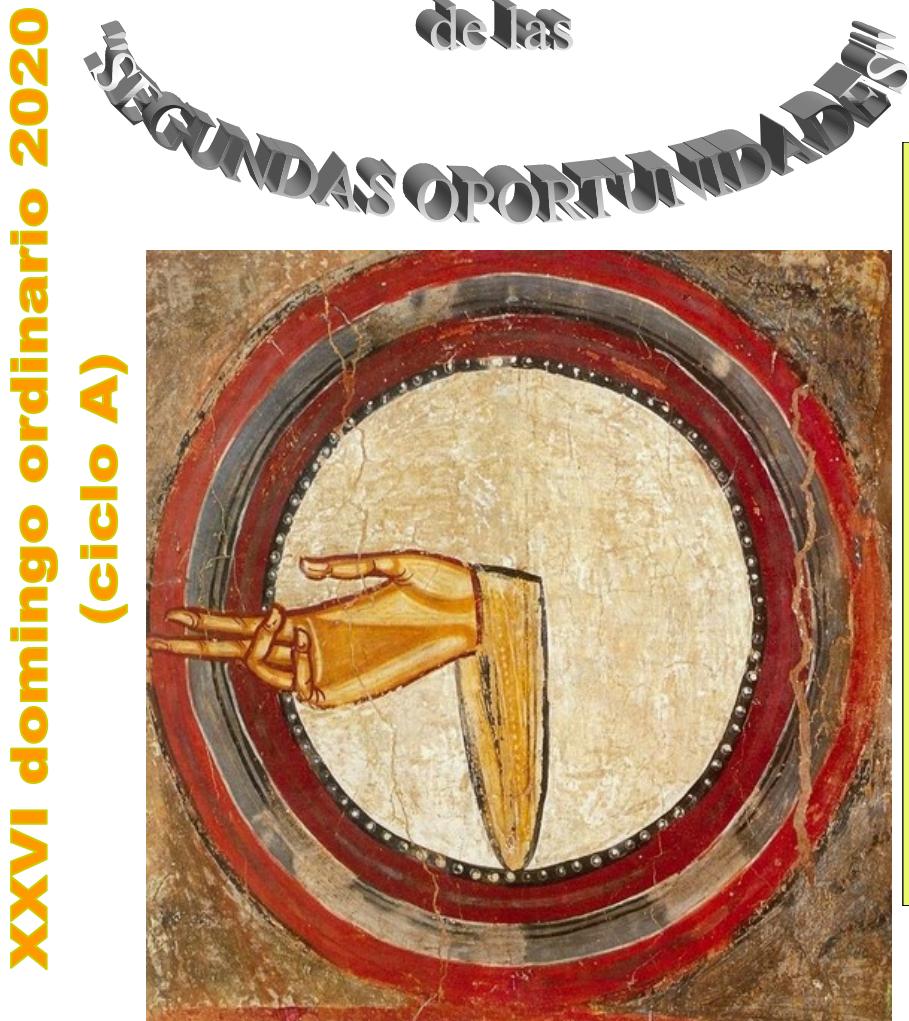


DIÓCESIS DE
TERUEL Y DE
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia



**XXVI domingo ordinario 2020
(ciclo A)**

27 de septiembre de 2020

- Subsidio litúrgico diocesano -

Domingo XXVI del Tiempo Ordinario -A-

Color verde Misa y lecturas del domingo. Gloria. Credo.

Prefacio Dominical III ó X. Plegaria Eucarística III

ENTRADA

Hermanos, Dios nos concede un domingo más estar en su presencia y participar en la Eucaristía. Démosle gracias, bendiciendo su nombre. Una vez más recibiremos su misericordia porque Dios no se cansa de perdonar a quien cambia de conduce y se convierte a él.

Comencemos gozosos y agradecidos nuestra celebración dominical.

ACTO PENITENCIAL

- Tú que viniste a reconciliarnos con el Padre, Señor, ten piedad.
- Tú que colgaste del árbol de la cruz para nuestra salvación, Cristo, ten piedad.
- Tú que, resucitado de entre los muertos, nos das el Espíritu para nuestra santificación, Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, que manifiestas tu poder
sobre todo con el perdón y la misericordia,
aumenta en nosotros tu gracia,
para que, aspirando a tus promesas,
nos hagas participar de los bienes del cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo...

LECTURAS (Ez 18,25-28; Sal 24,4b-9; Flp 2,1-11; Mt 21,28-32)

MISSALE ROMANUM (10)

«Además, según la prescripción del Concilio Vaticano II, de que “en un período determinado de años, se lean al pueblo las partes más significativas de la Sagrada Escritura”, el conjunto de las lecturas dominicales ha sido distribuido en un ciclo de tres años. Los domingos y los días festivos, a la lectura de la epístola y del Evangelio se antepondrá una lectura tomada del Antiguo Testamento o, en el tiempo pascual, de los Hechos de los Apóstoles.

De esta manera tendrá mayor relieve el progreso ininterrumpido del misterio de la salvación, presentado con los textos mismos de la revelación divina. Esta considerable abundancia de lecturas bíblicas, que permite presentar a los fieles en los días festivos las partes más significativas de la Sagrada Escritura, se completa con las otras lecturas de los Libros Sagrados, previstas para los días laborables.»

Aquí el papa Pablo VI se refiere a una parte muy importante del Misal Romano, que hasta entonces era parte del mismo libro y que desde entonces vuelve a publicarse por separado, como lo había sido en el primer milenio de historia de la Iglesia: el leccionario. Ahora solemos pensar que es un libro aparte, o mejor una colección de libros, y lo es, pero no deja de ser una parte del misal. De hecho, si en cualquier leccionario miramos la cabecera de las primeras páginas, encontraremos el título “Misal Romano”.

El enriquecimiento en contenido bíblico de las lecturas de la misa a lo largo del año litúrgico ha sido de tal magnitud que el leccionario ha sido considerado como uno de los mejores logros de la reforma litúrgica. Ahí están los ciclos trianuales de lecturas dominicales y bianual de lecturas feriales en el tiempo ordinario, así como los leccionarios de los santos y de misas rituales, votivas y por diversas necesidades.

CANTOS

Entrada: Alabanza a Jesucristo-2 (CEL); Como el ciervo (A-2); El Señor nos llama (A-5); ¡Qué alegría cuando me dijeron! (525); Reúne, Señor, a tu Iglesia (750); Vienen con alegría (Gabarain). **Salmo responsorial:** L.S. 296/297; D-58. **Ofrendas:** Os doy un mandato nuevo (164); Pan sabroso del trigo (Erdozain). **Comunión:** Donde hay caridad (O-26); Hemos conocido el amor (Matéu); Gustad y ved (O-30); Hemos conocido el amor que Dios nos tiene (Gabarain); Bendigamos al Señor (707); Como el Padre me amó (Kairoi); Tu palabra me da vida (523); Mándanos, Señor, a tu Viña (Bravo); Unidos en ti (O-31); Donde no haya amor (I. Yepes); Canto a la ley del Señor (Matéu). **Final:** El Señor es mi fuerza (717); Si me falta el amor (741); Alabaré, alabaré (Carismáticos).

Santiago Martín Cañizares. ZAMORA

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL

Re - cuer - da, Se - ñor, tu ter - nu - ra.

Como rezamos con el salmo, el Señor recuerda su ternura para con nosotros. Eso hace que, cuando el pecador se convierte de su maldad, halle la salvación, como oiremos en la primera lectura. El evangelio nos dice que lo más importante es cumplir la voluntad de Dios, aunque al principio nos revelemos contra ella. El apóstol San Pablo nos sugiere actuar con los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Oremos al Señor que es bueno con todos y siempre escucha nuestras súplicas.

LECTOR:

- Oremos por la Iglesia, para que, fiel a la palabra del Señor, esté en constante conversión. Roguemos al Señor.
- Oremos por los gobernantes y los que dirigen los destinos de los pueblos, para que encuentren en los valores evangélicos el motor de la renovación de la sociedad hacia un mundo más justo y humano. Roguemos al Señor.
- Oremos por todos aquellos a quienes se les hace difícil aceptar la voluntad de Dios, oremos por los cristianos perseguidos y por quienes han perdido el sentido de sus vidas, para que la misericordia de Dios les llene de la esperanza que necesitan. Roguemos al Señor.
- Oremos por quienes promueven la separación y la discordia y por los países que fomentan la violencia y la guerra, para que encuentren en el evangelio la paz que necesitan. Roguemos al Señor.
- Oremos por todos nosotros, para que respondamos a las llamadas de Dios, aunque a veces nos cueste o se nos olvide. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; enséñanos tus caminos y guíanos por tus sendas. Por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que el sacramento del cielo
renueve nuestro cuerpo y espíritu,
para que seamos coherederos en la gloria de aquel
cuya muerte hemos anunciado y compartido.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPEDIDA

Cuando salgamos ahora de la eucaristía, recordemos que Dios nunca se cansa de esperarnos. Hagamos que se manifieste en el mundo nuestra conversión, dando nosotros nuevas oportunidades de amistad y perdón con quienes estamos enemistados.



Para meditar y reflexionar:

“Fe, palabras y obras”

Luis, Jesús está hablando con los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. Como tantas veces, Jesús pone delante dos actitudes. Hoy son fáciles de detectar. Por un lado, la actitud del que quiere quedar bien y dice sí, pero después no está dispuesto a llevar a cabo lo que ha prometido. Por otro lado, la del que dice al principio «no quiero», pero después sí hará caso. Termina con una pregunta a los oyentes para que ellos mismos den la respuesta.

Muchas veces tardamos en responder al Señor. Sin embargo, iqué bueno es que podamos decirle que SÍ! ¡Sí, Señor! Aquí estoy para hacer tu voluntad, aquí estoy Señor, para anunciar tu reino, para llevar tu Buena Noticia. Lo importante es actuar correctamente aunque la decisión personal tarde. Las palabras y las promesas que hacemos a Dios y a los demás cuentan en la medida en que estas vayan también respaldadas por nuestras obras y comportamientos. ¿Con cuál de los dos hijos nos identificamos?

Oscar, «No todo el que dice Señor Señor... sino el que cumple la voluntad de mi Padre». Señor, hoy me pides que dé una respuesta a tu invitación, pero también necesito de arrepentimiento y conversión. Ayúdame a tomar el camino de la justicia y del amor y que sea fiel a la decisión de seguirte y anunciarte.

